



Trabajo final de grado

Modalidad: Ensayo Académico

La construcción de subjetividad adolescente en la era digital

Estefani Julieta Saravia López

C.I.: 4.428.042-4

Tutora: Prof. Adj. Lic. Daniela Díaz

Revisor: Prof. Adj. Lic. Daniel Camparo

Febrero de 2023

Resumen

El presente ensayo refiere a la repercusión que tiene la tecnología en el proceso de construcción de subjetividad adolescente. Temática que nos interpela como sociedad debido a las características del mundo actual, en el que la tecnología nos atraviesa a cada persona que habita en él, estando presente en todas las áreas de nuestras vidas y acompañándonos en cada paso que damos.

En la actualidad las adolescencias ocupan un lugar preponderante a nivel social, siendo consideradas un modelo a seguir, pero también siendo objeto de duras críticas, generando una dualidad acerca de la forma en que las sociedades ven a las adolescencias.

Las adolescencias actuales nacieron en este mundo tecnológico, motivo por el cuál consideramos pertinente tomar a la tecnología como centro de reflexión y análisis para referirnos a la construcción de subjetividad de las adolescencias contemporáneas, aportando una mirada cuidadosa y amorosa acerca de las mismas.

Desde que la tecnología es el centro, se han producido cambios profundos y significativos respecto a los modos de vincularse de la sociedad, especialmente en las adolescencias, ya que las mismas nacieron en la era digital.

La gran red de la que formamos parte repercute en las subjetividades de las adolescencias contemporáneas porque siempre estamos en la red, no importa en qué lugar del mundo estemos, no nos desconectamos de nuestra vida virtual, exponiéndonos de manera permanente, siendo las adolescencias las más fieles representantes de esta nueva forma de vivir y habitar en el mundo actual.

Introducción

El centro de reflexión del presente ensayo serán las adolescencias y su vínculo con el mundo tecnológico en el proceso de construcción de la subjetividad.

La temática comenzó a interpelarme hace varios años atrás, momento en el que me encontraba finalizando un proceso que me convirtió en docente de filosofía. En el año 2009 egresé del Instituto de Profesores Artigas, dando comienzo a una etapa diferente de mi vida,

en la que comenzaba a transitar hacia la adultez, con un trabajo y las responsabilidades que eso conlleva. Ser docente implica pensar acerca de qué temáticas trabajar para poder “atrapar” a las y los adolescentes, explorar sus intereses, sus deseos y anhelos, sus miedos e inseguridades, sus fortalezas y debilidades, conocerlas/os y sobre todo, escucharlas y escucharlos, lograr que sientan que pueden compartir sus sentimientos y expresar sus emociones y pensamientos. La filosofía es abrir un camino de exploración, de cuestionamientos e interrogantes acerca de problemáticas que nos atraviesan como seres humanos, que nos invitan a pensar y reflexionar sobre aspectos y situaciones cotidianas y no tan cotidianas, que forman parte de nuestra humanidad. En ese proceso de búsqueda encontré un artículo del diario de Nicholas Carr , llamado “Desconectarse es una lucha” en el que se plantea preguntas y realiza críticas a la tecnología y cómo la misma repercute en los seres humanos y en sus formas de vincularse. En esa época la tecnología estaba apoderándose de todos los espacios sociales e individuales, acentuándose su predominancia en las adolescencias, lo que me llevó a comenzar a explorar acerca de la influencia de la tecnología en las y los adolescentes actuales, proceso que transité unos años, siendo interrumpido y retomado hoy en el trabajo final de grado de facultad de psicología.

Las personas habitamos en un contexto, somos parte de éste y nos vamos construyendo y deconstruyendo en él y por él, por esto se torna imprescindible tener una noción de épocas precedentes para acercarnos a una comprensión sobre el contexto en el que estamos sumergidos actualmente.

Las concepciones acerca de las adolescencias son variables en el tiempo y se sumergen dentro de un contexto socio-histórico-cultural que imprime significaciones, invitando a navegar en múltiples miradas de lo que constituye ser adolescentes en la actualidad.

Se presentarán enfoques clásicos y actuales de lo que implica ser adolescentes, para adentrarse e intentar comprender el complejo mundo adolescente y aportar una mirada comprensiva, cuidadosa y amorosa; alejándonos de la visión prejuiciosa y cuestionadora acerca de las adolescencias y de lo que implica serlo. En los enfoques clásicos tomaremos

como principales referentes teóricos a Dolto (1990) y Obiols (1996) y en los enfoques actuales a Delval (1996), Diverio(2006), Cao (2013), Cattaneo y Schmidt (2014).

Las formas de sentir, mirar, escuchar y relacionarse han ido mutando y transformándose desde que la tecnología se convirtió en el centro; los sujetos pasamos a formar parte de un mundo digital que nos acerca y nos aleja, nos encuentra y nos separa, nos tiene presentes y al mismo tiempo ausentes, un mundo dicotómico rodeado de interrogantes.

La reflexión y profundización acerca del vínculo de las adolescencias con el mundo tecnológico se realizará a través de una mirada filosófica y una psicológica ,que se complementan y resultan imprescindibles para indagar sobre nuestro tema de interés.

Comenzaremos con la mirada filosófica ,tomando aportes de Michell Serres (2013) quien plantea la existencia de un nuevo humano, al que denomina Pulgarcito/a, luego mencionaremos algunos puntos de la psicopolítica de Byung Chul Han (2013) , presentando a través de ésta a una sociedad compuesta de sujetos que se exponen de manera constante y permanente al mundo de la pantalla y la creación de imágenes. También se tomarán los aportes de Axel Honneth (1997) y su teoría del reconocimiento, centrándonos en la esfera del amor como primer estadio de reconocimiento recíproco y como un punto esencial para la conformación del autoconcepto adolescente.

Luego de presentar el enfoque filosófico ,nos centraremos en la visión psicológica con Roberto Balaguer (2017), quien nos brindará una mirada acerca de las adolescencias contemporáneas de nuestro país, denominando a las y los adolescentes actuales, nativos digitales y con Katie Davis y Howard Gardner (2014) y su caracterización de la generación actual como generación app, abriendo el campo para continuar reflexionando acerca de la tecnología y su influencia en la subjetividad adolescente.

¿Por Qué Hablamos De Adolescencias?

La pluralidad del término adolescencia se apoya en la hipótesis expresada por Cattaneo y Schmidt (2014) quienes manifiestan que “las adolescencias son múltiples y variadas” (p.17). En cada época se maneja un imaginario acerca de lo que implica ser adolescentes, hay características propias de ese momento evolutivo y aunque cada adolescente tiene su

singularidad y en la producción de subjetividades va creando sus propios significados, siente, piensa y se maneja de determinada manera, no debemos dejar de considerar el contexto en el que se encuentra inmerso, ya que el mismo determina ciertas conductas y formas de manejarse de las y los adolescentes y de todo sujeto que forma parte de la sociedad.

La familia, el grupo de pares y las instituciones educativas son significativas en la construcción de subjetividad adolescente, pero en los últimos tiempos han estado intervenidas por las nuevas tecnologías, siendo éste nuestro punto de interés primordial.

La Sociedad De Las Redes y La Transparencia

La Nueva Matriz Cultural

Cada época histórica tiene características propias que crean un contexto determinado y que la diferencian de las etapas precedentes. En el pasaje de la sociedad moderna a la posmoderna, se sucedieron cambios significativos que impulsaron a una modificación en la consideración del papel que ocupa el sujeto en la construcción de su subjetividad: la tecnología pasó a ser el centro de las sociedades a nivel mundial.

Las sociedades se componen de múltiples singularidades y por esto se torna imprescindible la existencia de reglas para poder vivir de la forma más armoniosa posible. Previo a la época contemporánea nos encontramos con la sociedad moderna y con la biopolítica como forma de control social, un control externo, realizado por terceros.

Byung-Chul Han (2013) nos acerca a una comprensión de la sociedad actual, manifestando que ya no nos encontramos en la época biopolítica sino en la época de la psicopolítica digital, en la que se da una intervención en los procesos psicológicos inconscientes y el control social es realizado por el propio sujeto a través de la exposición constante en las redes. La tecnología se apoderó de todos los ámbitos y es utilizada como forma de controlar a las sociedades de manera más rápida y eficaz.

Actualmente nos encontramos con sujetos que realizan acciones repetitivas de manera constante, que buscan coincidir y conectar, que forman parte de una sociedad en la que todo debe ser visible y si no lo es genera sospechas, todo tiene que estar en la red, si alguien no tiene redes ni celular se mira a esa persona con extrañeza y se la ve como una

amenaza, porque de esa forma no podemos ver que hace y no nos enteramos de lo que sucede en su vida; es el propio sujeto quien se expone de manera permanente, muestra su imagen, en qué lugar se encuentra, con quienes está, que hará luego, realiza preguntas, pide opiniones, invita a las personas a una salida y realiza multiplicidad de acciones que nos muestran que hoy todo está centrado en la tecnología, siendo las redes sociales la forma en la que las y los adolescentes actuales generan y desarrollan sus vínculos.

Esta transformación contextual nos lleva a una sociedad en la que lo digital ocupa un lugar central en nuestra cotidianidad. Se plantea que el psicopoder es más eficiente que el biopoder porque es ejercido por el propio sujeto, se tiene la apariencia de ser libre y autónomo, las decisiones acerca de mostrar nuestra imagen y lo que hacemos es propia o al menos eso creemos los sujetos.

La sociedad de la transparencia se centra y valora la exposición, tomando las palabras de Han (2013) manifestamos que se le da valor a las cosas cuando son vistas “La época de facebook y photoshop hace del <<rostro humano>> una faz que se disuelve por entero en su valor de exposición. La faz (face) es el rostro expuesto sin <<aura de la mirada>>” (p. 27). El rostro humano se disuelve porque hay una pantalla intercediendo. Cuando nos referimos al aura, pensamos en una irradiación de luz, en algo que sólo podemos apreciar cuando estamos cara a cara con esa persona y que se pierde si vemos al sujeto a través de una pantalla o de una fotografía. Actualmente lo que importa es la exposición, mostrarnos, que nos vean, que nuestros seguidores sepan que estamos haciendo en ese momento en que compartimos una historia o subimos algo a la red.

La comunicación digital nos provee de la sensación de que siempre estamos acompañados y que podemos obtener lo que necesitamos con sólo enviar un mensaje. Hay una ilusión de compañía constante, pero creemos que “...el carácter impresencial de esta comunicación no logra superar el sentimiento de soledad "acompañada" y de vacío (...)” (Ramirez & Anzaldúa, 2014,p.186). El contacto cuerpo a cuerpo en el que podemos contar con el abrazo de la persona que elegimos se evapora, porque nos encontramos en un mundo

en el que media la pantalla y los vínculos pasan a conformarse a través de ésta, utilizando las redes y las apps para conocer personas y vincularnos.

Las redes sociales comenzaron a ocupar un lugar central en la sociedad y son la forma de comunicación elegida primordialmente por la población adolescente; a través de ellas, nos comunicamos y exponemos de manera casi constante. Con el objetivo de intentar generar una visión que nos acerque a conocer sus debilidades, pero también sus fortalezas, es preciso mencionar la otra cara de las redes sociales, mostrando que a través de ellas también se generan grandes movimientos, marchas, resistencias, que llevan a una conexión ideológica y en la que el cuerpo a cuerpo se hace presente, las personas se unen por una causa común, manifestando y expresando su sentir sobre determinados acontecimientos que generan movimientos en las sociedades y que requieren de una respuesta de los sujetos que las habitan.

Para continuar ampliando nuestra mirada acerca de la tecnología y su influencia en las subjetividades, tomaremos los aportes de Espinel (et al.,2021) y reflexionaremos acerca de las redes en sus aspectos positivos, en tanto permiten potenciar las relaciones interpersonales, realizar diversas actividades, intercambiar materiales, formar grupos de trabajo, generar aprendizaje, ampliar la comunicación y la participación, brindando de esta forma un papel activo a los sujetos. Ese papel activo le permite a las adolescencias tener protagonismo, ya que en múltiples oportunidades son quienes ayudan y acompañan a la población adulta en su contacto con este mundo digital.

El sujeto de la era digital es denominado

sujeto de la inmediatez que no sabe esperar, pero tampoco arreglarsela con el mundo.

Se desconoce de múltiples maneras. Antes la televisión lo excluía al no darle lugar en la imagen o al excluir y rechazar su imagen en ella, pero ahora él mismo opera una censura de lo posible y no posible de él mismo. (Ramirez & Anzaldúa, 2014,p.186)

Actualmente el sujeto pasa a formar parte de las pantallas, estamos en un mundo en el que priman las redes sociales, facebook, instagram, snapchat, youtube y múltiples apps que se utilizan para comunicarnos, estar presentes y mostrar nuestra imagen. Los sujetos se

exponen de forma constante, tienen una necesidad imperiosa de mirar y ser mirados, de dar su “aprobación” a través de un like y/o comentario.

La tecnología generó grandes cambios en los sujetos, fue modificando sus relaciones con el entorno, con el tiempo (la inmediatez ocupa un lugar central), con las necesidades (estamos en una sociedad de consumo), con nosotros mismos. Lo público y lo privado no están claramente delimitados y “se modificaron los lazos de amistad cuya calidad de los vínculos no importa, queda supeditada a la cantidad de likes que se logren en la red” (Ramirez & Anzaldúa, 2014,p.176). Nos preguntamos, ¿a qué se refiere con calidad de los vínculos?, ¿la calidad de los vínculos realmente no importa?, creemos que esto obedece a un cambio en las mentalidades de las adolescencias de la era digital y nos dirigimos a pensar que sí les importan sus vínculos y la calidad de los mismos, pero que sus formas de expresión han variado; “Pensar en términos de seguidores y aceptación social modifica nuestras interacciones cotidianas, manejarnos con fotos, emoticones y memes amplía nuestros lenguajes para comunicar estados emocionales y pensamientos” (Balaguer, 2017, p.46). Este punto nos muestra algunas ventajas que genera la tecnología en esta nueva era digital en la que nacieron las y los adolescentes actuales y también nos invita a pensar y preguntarnos ¿a qué se refiere con ampliación del lenguaje?, ¿enviar un emoticon o un meme amplía el lenguaje o lo simplifica?, o tal vez, ¿amplia y simplifica el lenguaje simultáneamente?.

Reflexionando acerca de tales interrogantes, consideramos necesario tomar el aporte de Serres (2013) quien menciona y afirma el nacimiento de un nuevo humano

Por el teléfono celular, acceden a cualquier persona; por GPS, a cualquier lugar; por la Red, a cualquier saber: ocupan un espacio topológico de vecindades, mientras que nosotros vivíamos en un espacio métrico, referido por distancias. Ya no habitan el mismo espacio. (p.21)

Las nuevas generaciones habitan un espacio que difiere del habitado por sus antecesores, a través del celular pueden acceder a múltiples sitios, hacer compras, comunicarse con sujetos que se encuentran lejos -considerando la distancia en términos

métricos- porque si hablamos del espacio y de la distancia contemporánea, podemos afirmar que esas personas están muy cerca.

Desde que la tecnología ocupa un lugar central en la sociedad, la mirada acerca de los espacios y las distancias es distinta y ampliada.

En función a lo expuesto y con la intención de acercarnos a una actitud escéptica reflexiva respecto a la aparición de la tecnología en nuestras vidas, creemos pertinente, referirnos a la nueva matriz cultural expresada por Balaguer (2017), la cual consiste en la impronta que están dejando internet y todos sus componentes en la mente humana. Interactuar a través de las redes, chatear, mandar y recibir mails, los videojuegos, las redes sociales y las demás acciones que realizamos mediante la tecnología, influyen notoriamente en la forma en la que nos situamos en el mundo. Uno de los elementos que presenta esta nueva matriz cultural es la multipresencia, aunque la misma ya había comenzado a gestarse cuando aparecieron las tecnologías telé, ésta cada vez se acentúa más, haciendo parte activa al sujeto.

Tomando los aportes de Espinel (et al.,2021) presentamos a las redes sociales como herramientas que nos permiten transgredir los límites del espacio-tiempo; en éstas, el proceso comunicativo se transforma en multidireccional y abierto, permitiendo una comunicación más inmediata y fluida, además de poder transmitir información, brindando un papel activo a los sujetos, diferenciándose de la televisión y la radio, que sólo nos permitían observar pasivamente. Las nuevas tecnologías tienen un papel socializador, generando una nueva forma de ver el mundo, de interactuar con él y de mirarnos a nosotros mismos y a nuestras adolescencias.

Hacia Una Conceptualización De Las Adolescencias

Desde la antigüedad la adolescencia fue considerada una etapa que no gozaba de nombre propio,siendo tardía su conceptualización como tal. Obiols (1996) manifiesta que durante muchos años los estudios se centraron en la niñez, dejando de lado la figura del adolescente, la que comenzó a ocupar un lugar en la escena posteriormente a la segunda guerra mundial.

En principio, la adolescencia fue considerada un momento de pasaje que se evidenciaba a través de un ritual que daba paso a la vida adulta, en la que se adquirían determinadas responsabilidades, se activaba la sexualidad y se comenzaba a tener cierta autonomía. Este ritual de paso nos introduce en la adolescencia como una etapa casi inexistente, debido a que la misma es vista sólo como una transición, manifestándose la pubertad como la etapa importante en la cual finaliza la niñez, dando paso a la vida adulta. “A fin de cuentas, parece como si el término adolescente fuera relativamente nuevo. Antes del siglo XX, se prolongaba la infancia o se entronizaba brutalmente al joven adulto (...)”.(Dolto,1990,p.36)

Es en la posmodernidad que el término adolescencia hace su aparición como tal. En la segunda mitad del siglo XX las adolescencias comienzan a ocupar un lugar central y a considerarse un modelo social, al decir de Obiols (1996), se adolescentiza a la sociedad misma y consideramos que este fenómeno de adolescentización continúa actualmente y es acentuado a través de las redes. Las y los adolescentes comienzan a ocupar un espacio y los medios de comunicación presentan este momento de la vida como modelo a seguir, centrándose en crear contenidos para esta franja etaria que pasó de ser casi inexistente a prevalecer y ocupar un lugar central en la sociedad, “se trata de ser adolescente mientras se pueda (...)” (Obiols,1996,p.2)

Al ser un fenómeno reciente, cuando la adolescencia apareció como concepción, comenzaron a generarse múltiples estudios y enfoques, dando lugar a variadas conceptualizaciones del término. En principio ,tomaremos como base la conceptualización de Silvia Diverio (2006) quien plantea que cuando hablamos de adolescentes, nos referimos a personas que viven en contextos socio-históricos fuertemente cambiantes en el tiempo y en el espacio; a seres humanos que han desarrollado las potencialidades de nuestra especie casi completamente; a sujetos capaces de una acción simbólica, en función de imágenes del mundo y de ellos mismos, ofrecidas por su cultura y también, obviamente a individuos que están construyendo, en relación con otros, una historia personal de vida con un significado y valor únicos. (p.13)

Esta noción nos brinda elementos evolutivos y culturales, considera lo intrapsíquico y lo vincular, reconociendo el papel que tiene cada sujeto en la construcción de su subjetividad y considerando el papel de la otredad en dicho proceso de construcción.

La profundización de la temática será realizada tomando como eje la denominación de Diverio, así como también se considerarán los aportes de otros pensadores. Por esto y continuando con los enfoques actuales, tomaremos como referencia a Marcelo Luis Cao (2013) quien se refiere al mundo adolescente como planeta adolescente

la palabra planeta deriva de una voz griega cuyo significado es errante. Es en ese sentido que la acepción más común de este vocablo se aplica a algo o a alguien que vaga sin rumbo fijo, o bien, que en su defecto cambia de emplazamiento constantemente (...). (p.27)

Las y los adolescentes no tienen residencia fija como tampoco la tienen los planetas. Ser adolescentes hoy nos lleva a infinidad de formas, ya que coexisten multiplicidad de imaginarios adolescentes debido a las diferencias sociales, culturales y económicas presentes en el mundo actual.

En el presente trabajo no nos centramos en las diferencias, sino en lo que comparten las adolescencias actuales, no tomamos cada singularidad, porque además de ser una tarea imposible, el objetivo aquí es hablar de una generación y no de sujetos particulares.

Las Adolescencias En La Era Digital

La nueva matriz cultural, la predominancia de la tecnología, la diversidad de escenarios, nos permiten visualizar la contraposición que se presenta entre las vivencias de las adolescencias actuales y la de sus padres y/o adultos referentes, lo que lleva a un enfrentamiento transgeneracional que si bien, existió siempre, se produce de manera distinta, variando la forma y el motivo por el cual se presenta y se hace visible. En este mundo digital, uno de los centros de discusión que se generan entre el mundo adulto y el adolescente está centrado en la utilización de los dispositivos y en la predominancia que tiene la tecnología en las nuevas generaciones, lo que nos lleva a cuestionarnos y reflexionar acerca de eso, siendo este punto relevante cuando hablamos de la producción de subjetividad

adolescente y la poca o nula comprensión de la que gozan de parte del mundo adulto en dicho proceso. Este punto resulta controversial, porque las adolescencias actuales nacieron en la era digital, pero no fueron quienes crearon ese mundo tecnológico, sino que éste ya estaba presente cuando llegaron al mundo. “Aunque es cierto que resulta imposible concebir la generación actual en ausencia de las tecnologías de los últimos cincuenta años, también lo es que estas tecnologías no actúan, y no pueden actuar, en el vacío”(Gardner & Davis, 2014, p.160). Por más críticas realizadas a la generación que nació en la era digital, hay que tener en cuenta que el afloramiento de estas características se debe atribuir a las generaciones anteriores, “Si tuviéramos que apuntar a alguien con el dedo, apuntaríamos a las generaciones anteriores, no a los adolescentes y a los adultos jóvenes de nuestra época” (Gardner & Davis, 2014,p.161).Todas las transformaciones y revoluciones que se han dado a lo largo de la existencia de la humanidad conllevan tiempo de elaboración, no se dan de un momento a otro,son parte de un proceso paulatino y es por esto que se plantea la necesidad de recordar al mundo adulto que las y los adolescentes nacieron en un mundo inundado de tecnología, pero no fueron ellos quienes la crearon. Es preciso mencionar que el mundo adulto también se encuentra atraído por la tecnología,observamos que de forma progresiva, las generaciones adultas encuentran en el mundo digital apoyo y contención para disminuir el sentimiento de soledad y comunicarse con sus amistades y familiares, entre otras cosas.

Balaguer (2017) plantea que “El mundo en el que estamos es un universo infinito de conversaciones que nunca acaban, de las cuales es difícil desprenderse, pero también de las cuales no es bueno quedar ajenos,si uno quiere sentir el <<latido del mundo>>” (p.60). Las máquinas no tienen corazón, pero hacen latir a la sociedad y al mundo, ¿a qué nos referimos con hacer latir? Los latidos son movimientos, nos mantienen con vida, el estar conectados a la red la mayor parte del tiempo es lo que mueve a los sujetos, lo que los hace accionar,generando una gran red de vínculos y activando nuestra singularidad.

Pasamos de un mundo en donde lo que importaba era la concentración y profundización de las tareas a otro totalmente distinto, en el cual prima la atención fragmentada y la multitarea.“Las herramientas culturales que tenemos a mano nos empujan

a la síntesis. Hay que ser breve y eficaz en la comunicación. A nadie le sobra la atención como para regalarla así nomas”. (Balaguer, 2017,p.57).Las y los adolescentes comparten cada movimiento que realizan a través de las redes, primando en este compartir la síntesis, las imágenes y/o videos, porque en instagram y twitter se puede escribir con un límite de caracteres y porque en la sociedad actual, tratamos de ahorrar en tiempo para poder hacer todas las actividades que requiere este mundo en el que predomina la multitarea y los ritmos acelerados.

“Los jóvenes fluyen por los distintos ámbitos en los que participan estando y a la vez no estando en los lugares. Los adolescentes no tienen como único refugio la fantasía, sino también el espacio social de las redes” (Balaguer, 2017,p.70). Estamos y no estamos, nos miramos, pero rara vez nos vemos, compartimos a través de una pantalla, nos mostramos de la forma que queremos, expulsando aquello que no queremos que vean. Las formas de pensar y de comunicarse han mutado, así como también la forma en la que nos mostramos al mundo, nuestra carta de presentación está centrada en la imagen, tanto en las redes sociales como en las apps de citas, prevalece la imagen que mostramos al mundo.

Los estados que compartimos tratan de expresar lo que sentimos o lo que queremos mostrar que sentimos, pero también tomamos en consideración a los otros, ya que esa mirada ajena, pero cercana, es la que va a determinando la forma en que cada sujeto se mira a sí mismo. “Sentirse aceptado - incluido dentro de una comunidad y perteneciente a un grupo- es también una razón que la gente encuentra como válida para compartir cuestiones de vida” (Balaguer,2017,p.100). Como seres sociales necesitamos del otro para construir nuestra subjetividad, creamos lazos con los demás, conectamos con algunos sujetos más que con otros, nos necesitamos para habitar, para crear, para construir; no somos sujetos aislados y por eso resulta indispensable para la construcción de nuestro autoconcepto, la mirada que nos devuelven los demás. Esa mirada actual está mediada por una pantalla y es expresada a través de lo que compartimos en las redes y de las respuestas de los sujetos que miran lo que compartimos; tomando las palabras de Han (2014)“el me gusta es el amén digital” (p. 135).

Hacia Un Concepto De Subjetividad En La Era Digital

Nos encontramos en una sociedad tecnológica, en la que prima el flujo de información de forma desmedida y constante, repercutiendo y modificando nuestra subjetividad, “la innovación tecnológica ha generado una revolución en todas las esferas de la vida humana (...) ha transformado las condiciones sociales en las que se produce la subjetividad” (Ramírez & Anzaldúa, 2014, p.171).

En épocas precedentes sujeto y conocimiento representaban una unidad indisociable, para conocer dependíamos de personas que investigaran y produjeran, para que luego se plasmará en un libro, eso sucedía en todas las áreas del conocimiento. A través de la imprenta las personas comenzaron a acceder a conocimientos de grandes pensadores, mediante la lectura se generaba el aprendizaje y se presentaba una unidad entre el sujeto de conocimiento y el conocimiento mismo. En la actualidad, el conocimiento ya no depende del sujeto de la misma forma, existe una unión entre éste y la escritura, pero ahora ya no es en forma de libros sino a través de la tecnología, siendo el soporte mucho más dinámico. Si queremos acceder a información determinada, es suficiente con tomar el celular y entrar a google para obtenerla. Las redes han unido una gran cantidad de datos que antes andaban dispersos por el mundo, quedando registrados ahora en un gran banco de datos.

Los cambios generan movimientos, por eso, es preciso mencionar que la tecnología ha influido de manera notoria en nuestra forma de vincularnos, generando unión entre sujetos que se encuentran lejos físicamente, pero también desunión entre sujetos que se encuentran juntos; hoy es habitual ver a personas compartiendo un espacio físico, pero aisladas mental y corporalmente, porque mientras compartimos con otros, el celular se encuentra a nuestro lado para mantenernos en la red y de esa forma no perdernos de lo que sucede en el mundo virtual. Esta situación que es tan habitual en la sociedad actual es denominada phubbing “...dejar de prestarle atención a la persona que está al lado para priorizar el celular” (Balaguer, 2017,p.115).

Nos encontramos formando parte de una gran red, no hay márgenes ni delimitaciones, sólo hay adentro y afuera. Para pertenecer a este mundo tecnológico es

indispensable tener al menos un dispositivo móvil y alguna red social, de esta manera mostramos nuestra existencia al resto del mundo, siendo este, uno de los motivos centrales que nos lleva a referirnos a una subjetividad distinta a las épocas precedentes.

En la gran red que nos encontramos, entre los sujetos media una pantalla a la cual estamos constantemente mirando. Según Balaguer (2017) una persona promedio mira su celular unas 150 veces al día. La mayoría de los sujetos están conectados a la red gran parte del tiempo, el celular pasó a ser una parte más de nuestro cuerpo, “La tecnología nos da más alcance, pero cuando no la tenemos nos sentimos más pequeños. Vivimos conectados a las máquinas. La desconexión de ellas genera la sensación que denominamos hipocuerpo” (Balaguer, 2017,p.71). La gran red de la que formamos parte repercute en las subjetividades de las adolescencias contemporáneas, siempre estamos en la red, no importa en qué lugar del mundo estemos, no nos desconectamos de nuestra vida virtual, exponiéndonos de manera permanente.

En la actualidad, lo que habitualmente hacemos las personas es compartir a través de las redes, somos una gran masa que actúa de forma similar, pero aunque eso suceda, cada sujeto es una singularidad, existiendo en la sociedad múltiples singularidades, lo que nos acerca a la idea de que la subjetividad es experiencial y por ello tomaremos como referencia el concepto de Giorgi (2006) quién menciona la producción de subjetividades y entiende por éstas

las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). (p.1)

Hay tantas subjetividades como sujetos en el mundo, el sujeto tiene un rol activo, crea significados, interactúa con el medio que le rodea, articula su individualidad con el colectivo del cual forma parte y el cual construyó en comunidad.

Esta presentación del sujeto como una construcción socio-histórica-cultural continúa reafirmando el papel de las tecnologías y cómo las mismas repercuten en las sociedades y en las subjetividades contemporáneas.

La Construcción De Subjetividad Adolescente En La Era Digital

La producción de subjetividad es contextual, por ello, para poder centrarnos en la subjetividad adolescente resulta imprescindible conocer sus particularidades, que obedecen al contexto socio-cultural del momento, en el cual hay una predominancia de las tecnologías y fundamentalmente de los dispositivos móviles.

Cada época consta de un imaginario adolescente “un conjunto de representaciones que otorgará los imprescindibles contextos de significación y jerarquización al pensar, al accionar y al sentir de una generación que busca su destino” (Cao,2013,p.29). El imaginario adolescente actual consta de un contexto con predominancia en lo digital, los significados que le dan a sus pensamientos, sus acciones y sentimientos pueden ser vistos y conocidos mediante la red; si queremos profundizar en lo que le sucede a un adolescente, indagando virtualmente podremos encontrar información, la que probablemente nos muestre una cara que no conocemos y que nos permitirá acercarnos a la comprensión de algunas conductas que no llegamos a entender. Es necesario saber, que esto sucede generalmente cuando el adulto referente no tiene un buen diálogo con la o el adolescente al que quiere acompañar. En la familia y en las instituciones educativas predomina una lucha generacional, que existe desde tiempos remotos y que generalmente sucede cuando el adulto no es capaz de entrar en el mundo adolescente y recordar cómo se sentía en ese momento, porque a pesar de que las adolescencias difieren de un contexto a otro, es claro que es una etapa en la que se dan multiplicidad de cambios internos y externos. Por eso, sin importar la época y la conceptualización tardía del término, la situación sería distinta si el adulto hiciera memoria, tuviera disponibilidad de tiempo, apertura al diálogo y dejará los prejuicios de lado; de esa forma nos encontraríamos con una sociedad en la que predominaría el entendimiento, la comprensión y la escucha.

En el proceso de construcción de subjetividad adolescente, se suceden cambios biológicos, físicos y psíquicos, a través de los cuales las y los adolescentes realizan un proceso hacia la búsqueda de autonomía. Es por eso que consideramos pertinente centrarnos en el proceso de autonomización adolescente y en los vínculos que se generan en esa búsqueda, de esta manera podremos conocer y profundizar acerca de los procesos que transitan las y los adolescentes y cómo los mismos repercuten en la construcción de subjetividad, acercándonos a esa mirada cuidadosa y comprensiva que intentamos generar. Para trabajar este punto tomaremos los aportes de Cattaneo y Shhmidt (2014) quienes plantean que en la adolescencia se genera un proceso de búsqueda de autonomía en los planos cognitivo, psicosocial y psicoafectivo. Los cambios físicos, cognitivos y psicosociales son parte de ese momento evolutivo y ese punto es compartido por muchos estudiosos del tema. Los sujetos viven en determinados contextos y es en función a éstos que crean sus propios significados, por lo que, aunque existan múltiples subjetividades hay características compartidas.

La necesidad de autonomía es esencial en las adolescencias, porque se deja de ser niña/o para pasar a ser adolescente y comenzar a producir y crear significados propios, pero sin olvidar que éstos se encuentran influenciados por lo que nos enseñaron. Se trata de tomar decisiones sin que exista intervención ajena, pero eso tiene un grado de complejidad, porque los adultos referentes intercederán en esa toma de decisiones y si ésta va en contra de lo que la o el adolescente quiere hacer, se pueden generar fuertes discordias. Esto acompañado de la tarea psíquica que tiene el adolescente en cuanto a desasirse de las figuras parentales “Así, el adolescente comienza a desprenderse del niño que fue y del ideal infantil...” (Cattaneo M & Schmidt V, 2014, p.17). Por esto el enfrentamiento con sus adultos referentes es necesario e inevitable, pero puede ser menos tedioso si el adulto se esmera en comprender los procesos que la o el adolescente está transitando y si comienzan a escuchar desde el amor y la comprensión, dejando atrás los prejuicios.

Cattaneo y Schmidt (2014) plantean que en el aspecto psicosocial, la o el adolescente comienza a buscar su independencia y a tratar de integrarse en la sociedad, simultáneamente, en el plano cognitivo comienzan a pensar por conceptos y éstos cumplen

un importante papel para desarrollar sus vivencias y su realidad interna, es decir, su autoconciencia. Pensar por conceptos es significativo porque implica una toma de conciencia de que existe un futuro, de que hay algo más que el aquí y ahora, las y los adolescentes comienzan a pensar y reflexionar acerca de aspectos que antes no se cuestionaban. A partir de aquí comienza una búsqueda de autoconocimiento, tratan de romper con lo enseñado por sus adultos referentes, buscar su propio camino. Aparece el grupo de pares que “ayuda a establecer una relación más independiente con respecto a los padres y genera un espacio de puesta a prueba de las capacidades para tomar decisiones sin restricciones adultas” (Cattaneo M & Schmidt V, 2014, p.18). Las compañeras y compañeros de clase, las amigas y amigos cercanos y virtuales, comienzan a ocupar un lugar preponderante en este momento evolutivo.

En el pasado las fuentes de socialización eran la familia, las instituciones educativas y el grupo de pares, actualmente esas fuentes están siendo intervenidas por las tecnologías “que poseen funciones de socialización y subjetivación cada vez más influyentes” (Cattaneo M & Schmidt V, 2014, p 18). Vivimos en red, estamos en la era digital y las redes virtuales son el medio a través del cual generamos vínculos, compartimos con sujetos que están lejos y cerca, accedemos a un trabajo, cumplimos nuestras funciones laborales, realizamos compras y múltiples acciones que acentúan el planteo de la predominancia de la tecnología en nuestro mundo actual. “Por primera vez en la historia, se puede oír la voz de todos” (Serres, 2013, p.71). Las innumerables redes existentes nos presentan un mundo en el que todos quieren comunicarse, hablar y estar.

Las redes sociales cumplen un papel significativo en la sociedad, las formas de vincularnos han mutado y aunque el vínculo cara a cara continúa presente, éstas interfieren y provocan interrupciones constantes, nos encontramos presentes en cuerpo, pero ausentes en pensamiento, se generan distracciones.

En nuestros días, se suma a la trama de relaciones el conjunto de las comunicaciones, con lo que se amplía la red de encuentros y relaciones intermedias hacia un tipo de grupo que no es de pertenencia ni tampoco de referencia, sino una

instancia intermedia entre uno y otro, casi como una red en la que ambos se incluyen. Se trata de las redes virtuales de contacto con amigos y conocidos que se articulan, lo que se conoce como redes sociales. (Urresti, 2008, citado en Cattaneo & Schmidt, 2014, p.18)

Las redes sociales ocupan un lugar preponderante a nivel vincular, porque es la forma en la que nos comunicamos habitualmente y de manera constante, estamos permanentemente en las redes teniendo conversaciones interminables, las cuales van y vienen y comienzan una y otra vez. Las redes sociales “son medios de intercambio inmediato de imágenes, en ella se privilegian fotos y videos antes que palabras” (Ramirez & Anzaldúa, 2014, p.181). Los cuerpos casi no se encuentran, el lugar central lo tiene la pantalla con una gran presencia de imágenes, generando nuevos modos de reconocimiento. “Nunca estamos solos. Si desconectados, pero jamás solos. Y si en algún momento dudamos, compartimos algo para recobrar tranquilidad”. (Balaguer, 2017, p.100)

Cattaneo y Schmidt (2014) plantean que las y los adolescentes actuales viven en un paradigma cultural absolutamente diferente al de sus padres y las nuevas tecnologías contribuyen a componer este nuevo mundo de experiencia.

La prevalencia del uso de dispositivos es un aspecto que se visualiza a nivel mundial, las personas los utilizamos de manera constante y en las adolescencias esa dependencia ha modificado la forma de vincularse y de estar en el mundo. Las y los adolescentes expresan su sentir en las redes, siendo ésta una nueva forma de comunicarnos con las personas, pero también, una manera de disminuir la soledad y sentirse acompañadas/os, además los dispositivos tienen características que los hacen atractivos y que nos llevan a depender de ellos, “Los dispositivos son centrípetos - nos ofrecen una y otra vez gratificaciones que retrasan nuestra partida, nos ofrecen siempre algo más para ver-” (Balaguer, 2017, p.50-51) y este es uno de los motivos por el cual los mismos están intercediendo de manera constante en nuestros encuentros cara a cara, cuerpo a cuerpo, incluso en los momentos en los que los sujetos se encuentran consigo mismos o haciendo una tarea en soledad. A veces es necesario buscar estrategias para no sentir tentación de mirar el celular y poder concentrarnos en la

tarea que estamos realizando. El mundo digital se acopló a nuestra cotidianidad, estando siempre presente y predominando en nuestro día a día.

Centrándonos en las adolescencias, resulta imprescindible tomar como base lo planteado por Dolto (1990) cuando expresa que el sujeto tiene una gran fragilidad, similar a la del bebé, respecto a lo que opinan de él y la mirada que recibe. El sujeto frágil es aquel que puede “romperse” con facilidad. Las y los adolescentes presentan cierta fragilidad porque es una edad en la que se generan cambios significativos a nivel cerebral, corporal, cognitivo y psicosocial. Prestan mucha atención a lo que los otros opinan acerca de ella o él, les importa lo que piensen y “se sienten como centro de las miradas de los demás en una manifestación de egocentrismo de carácter social”(Delval, 1996,p.1000). En la actualidad se le da gran relevancia a la imagen corporal y esto es acentuado por el papel que tienen las tecnologías en la vida de cada sujeto, las personas chequean su celular una multiplicidad de veces al día para observar si alguien miró su historia y mirar las historias y publicaciones de sus seguidores. Compartimos una historia, mostramos nuestra imagen o hacemos un video esperando que los sujetos comenten, den like y/o tengan una reacción, de esa forma nos cercioramos de que nos están prestando atención y de que saben que estamos allí, a la espera de alguna reacción de su parte. Es evidente que las personas no chequean constantemente su celular sólo para ver quienes miraron su historia de instagram o le dieron me gusta a su foto, porque los celulares tienen múltiples funciones y usos, pero lo que sí nos muestra nuestra sociedad actual es que a un alto porcentaje de personas les interesa profundamente lo que otros digan acerca de lo que comparten y de su imagen.

La mirada del otro reaparece como central en la construcción de nuestro ser, pero debemos señalar un punto importante, las formas de reconocimiento han cambiado y también lo han hecho las formas de mirar y ser mirado. Actualmente, la virtualidad ocupa un lugar predominante en nuestro día a día, el sujeto se muestra para ser mirado y para mirar a través de una pantalla.

Para las y los adolescentes es importante la visión y el pensamiento que tienen los demás acerca de su persona, lo que dicen, lo que no dicen y expresan con emoticones,

memes, frases, fotos, lo que manifiestan a través de un reel y/o video que requiere y exige una reacción de nuestros seguidores, haciéndose presente la mirada que nos reconoce y nos da un lugar en el mundo.

El Reconocimiento Adolescente En La Sociedad De Las Redes

El reconocimiento de ese otro que está atrás la pantalla es lo que mueve a la sociedad actual, pero no podemos negar que la mirada del otro siempre fue, es y será importante para cada sujeto, porque somos seres sociales y vivimos en comunidad. Lo que se ha modificado es la forma en la que los sujetos miran, son mirados y se miran a sí mismos, las fotos editadas y con filtros nos muestran la importancia de la imagen en los vínculos que generamos en las redes y la necesidad de los sujetos de mostrarse de forma constante, utilizando herramientas que nos proporcionan las nuevas tecnologías para mostrar la “realidad” que queremos mostrar.

La percepción que los sujetos tienen de sí mismos está fuertemente influenciada por lo que los otros piensan de ellos y así fue desde que los sujetos se consolidaron como seres sociales, necesitamos del otro para habitar, construimos con ese otro y en un momento como el actual, en el que prevalece la tecnología y las formas de vincularse han mutado, debemos reconocer la importancia de las redes sociales en la construcción de subjetividad, “pues constituyen una válvula de escape a la soledad, el vacío y la incertidumbre que viven adolescentes y jóvenes primordialmente”(Ramirez & Anzaldúa, 2014, p.181). Actualmente la búsqueda de reconocimiento social, se desplaza del vínculo cara a cara a la aprobación a través de las redes sociales, reina el imperio de la creación de imágenes.

Para profundizar en ello, tomaremos como referencia la teoría del reconocimiento de Axel Honneth (1997) en la cual se manifiesta expresamente esa necesidad imperiosa de ser reconocido. “El concepto de reconocimiento implica que el sujeto necesita del otro para poder construirse una identidad estable y plena. La finalidad de la vida humana consistiría, desde este punto de vista, en la autorrealización” (Arrese, H, 2009, p. 1); entendiendo por esta última una relación de la persona consigo misma, en la cual debe primar la confianza, el respeto de sí mismo y la autoestima. Esa necesidad de reconocimiento se manifiesta en todos

los sujetos y en la sociedad en su conjunto. Las redes de comunicación nos permiten visualizar esto, se supone que es el sujeto quien muestra su imagen sin ningún tipo de imposición externa y son las y los adolescentes quienes expresan ese exceso de imágenes de forma más visible.

La mente humana es siempre un producto socio-histórico. Por tanto, es esperable que, frente a un cambio contextual como el que se ha dado en las últimas décadas, aparezcan diferencias en las formas cognitivas, emocionales y vinculares de manejarse de los más jóvenes. (Balaguer, 2017,p.46).

Ser reconocido por otros contribuye a la visión que tenemos de nosotros mismos como sujetos, por eso nuestra visión positiva o negativa acerca de nuestra singularidad dependerá en gran medida de lo que los otros nos transmiten. Honneth (1997) expresa que cuando el sujeto no se siente reconocido se generan lesiones en el entendimiento positivo que tienen acerca de sí mismo y eso repercute en los vínculos que genera la persona y en su vida en particular. El amor cumple un importante papel porque está presente o debería estarlo desde el momento en que nacemos, las relaciones de afecto en la familia, en la institución educativa y en todo aquel grupo del que formemos parte, refuerza nuestra autoestima y la visión que tenemos de nosotros mismos y como mencionamos al comienzo de este punto, en las adolescencias lo que otros digan de una persona repercute fuertemente en la autoestima y es un aspecto relevante en la construcción de nuestro autoconcepto.

El Autoconcepto Adolescente

Además de los cambios físicos que se producen en esta etapa, las y los adolescentes tienen que construir un autoconcepto propio, el cual incluye, como se ven a sí mismos y cómo le ven los demás, de ahí la importancia del reconocimiento social.

Delval (1996) define el autoconcepto como “...el conjunto de representaciones que el individuo elabora sobre sí mismo y que incluyen aspectos corporales, psicológicos, sociales y morales” (p.1074). Se manifiesta de forma múltiple y se complejiza en la adolescencia, los sujetos comienzan a tener aspiraciones propias y al mismo tiempo reciben imágenes acerca de sí mismos que le devuelven los demás.

El reconocimiento social es esencial para la construcción del autoconcepto adolescente. Lo que sus padres le han ido transmitiendo, lo que sus amigas/os le demuestran a través de acciones y palabras, lo que cree que las/os demás ven y piensan acerca de ella o él, es lo que contribuye a la construcción del autoconcepto y a partir de aquí se crea la visión que tiene de sí misma/o.

En el proceso de construcción de subjetividad actual, debemos apoyarnos en la tecnología, centrándonos en este punto en las redes sociales, ya que son los sitios en los que las y los adolescentes crean y desarrollan sus vínculos más cercanos. En esa influencia de las redes sociales sobre la construcción de subjetividad, el autoconcepto juega un papel importante, ya que el mismo es el que determina las formas en las que el sujeto va a actuar, pensar, sentir y reflexionar sobre el mundo que le rodea. La forma en que nos vemos a nosotras/os mismas/os repercute sobre nuestra subjetividad, sobre la forma en la que interactuamos con el mundo.

Cattaneo y Schmidt (2014) nos presentan las comunicaciones mediante redes sociales, las que para las y los adolescentes son una fuente de socialización y producción de subjetividad cada vez más influyente. Este punto fue desarrollado de forma exhaustiva en parte del trabajo, volvimos sobre el mismo para destacar la importancia de las redes sociales en la construcción de subjetividad adolescente, ya que las mismas ejercen una fuerte influencia en las relaciones interpersonales, en las formas de sentir, pensar y actuar de las adolescencias contemporáneas. Desde que la tecnología es el centro, se han producido cambios profundos y significativos respecto a los modos de vincularse de la sociedad, especialmente en las adolescencias, ya que las mismas nacieron en la era digital.

Vinculando dicho punto con lo expresado por Cattaneo y Schmidt (2014) respecto a la búsqueda de autonomía de las y los adolescentes, es claramente relevante el papel que tienen las redes sociales en esa búsqueda, ya que en esa etapa se comienza a gestar la independencia respecto a las figuras parentales y a la familia de origen, siendo las redes sociales el centro donde se desarrollan los vínculos más significativos y en donde buscan apoyo y contención, considerándolas un refugio al cual dirigirse cuando el mundo comienza a

tambalean y cuando se comienzan a generar movimientos en esa búsqueda de autonomía tan preciada e importante en esta etapa.

Las y los adolescentes comienzan a darse cuenta que tienen un papel activo en la sociedad y que su accionar es significativo, se da una toma de conciencia de ese papel, pero comienzan a generarse “inadaptaciones y rechazos, pues los jóvenes tienen confianza en sus propias posibilidades, pero no son muy sensibles a sus limitaciones” (Delval, 1996, p.1072). La subjetividad se encuentra en pleno proceso de producción y construcción y dichas inadaptaciones y rechazos también la van constituyendo. En ese proceso en que la o el adolescente va conquistando su independencia, el amor juega un papel muy importante, ya que aunque muchas veces parezca que la o el adolescente no quieren ni necesitan ninguna muestra de afecto, evitando el contacto físico (fundamentalmente con su familia), es indispensable tomar conciencia y saber que sí quieren ser mirados y cuidados, pero sin ser invadidos y atacados en su intimidad. A veces encontrar el punto justo y el equilibrio resulta una tarea tediosa para los adultos referentes.

El Amor y El Reconocimiento En Las Adolescencias

Generalmente cuando se habla de amor, los sujetos tienden a trasladar su pensamiento al amor de pareja, pero el amor existe en múltiples formas y desde nuestra perspectiva es lo que mueve las acciones de los sujetos.

Cuando nacemos generamos una relación única e indescriptible con nuestra madre o con la persona que oficie de tal, el amor es y debería ser central en este vínculo y en las relaciones con nuestra familia, “Para Hegel el amor representa el primer estadio de reconocimiento recíproco ya que en su culminación los sujetos recíprocamente se confirman en su naturaleza necesitada y se reconocen como entes de necesidad” (Honneth, 1997, p.118). Este punto refuerza la idea manifestada acerca de la importancia de la otredad para la construcción de nuestra subjetividad. Vivir en sociedad nos lleva indefectiblemente a esa necesidad de aprobación que tenemos los sujetos y la presencia del amor en muchos de los vínculos que generamos, está conectado con esa vivencia primaria que todo sujeto transitó en su infancia. Esa experiencia de amor es o debería ser recíproca, ya que ambos se necesitan,

tomando las palabras de Honneth (1996) es imprescindible que se genere un equilibrio entre autonomía y conexión. Es claro que necesitamos del otro, pero también necesitamos gozar de cierta autonomía cuando ya tenemos la edad para movernos solos en la sociedad, “la relación de amor idealmente representa una simbiosis rota por el reconocimiento”(Honneth, 1996,p.131). Los vínculos que formamos en nuestra infancia van determinando la forma en la que nos vinculamos y reconocemos, nuestra autoestima es reforzada o no y de esa forma las y los adolescentes se reconocen o se desprecian y padecen muchos conflictos internos.

Las redes sociales cumplen un gran papel en el reconocimiento adolescente y en la forma en que nos miramos a nosotros mismos. Cada acción realizada en la red es expuesta a la mirada ajena, por eso la misma tiene un papel predominante en la creación del autoconcepto.

¿Qué Sucede Con La Mirada En La Sociedad De La Transparencia?

Según Byung Chul Han (2017) “Desaparece la mirada que confirma y reconoce. Para una autoestima estable me resulta imprescindible la noción de que yo soy importante para otros, que hay otros que me aman” (p.42) Que nos miren a través de una pantalla, que comenten con un me gusta, que coloquen un corazón en la historia que acabamos de subir, desde este enfoque, no muestra un interés genuino, parece que estamos mirando un catalogo de ropa, pero en realidad estamos mirando la “vida” de las personas, pero esa mirada es superflua y vaga, de manera inmediata cambia la historia de la persona y pasamos a ver la de otra y así

de forma sucesiva, lo que para Balaguer (2017)muestra una atención flotante, “nos trasladamos de una página a otra sin ningún tipo de esfuerzo y nuestro cuerpo navega con nosotros sin moverse, pero de alguna manera es capaz de llegar a todos lados”. (p.72)

Hoy el mundo es muy pobre en miradas. Rara vez nos sentimos mirados o expuestos a una mirada. El mundo se presenta como placer visual que trata de agradarnos. Del mismo modo, tampoco la pantalla visual tiene el carácter de una mirada. Windows es una ventana sin mirada. Nos protege justamente de la mirada. (Han, 2017, p.77).

Como hemos venido manifestando, nos encontramos con una población adolescente que nació con la tecnología, es por esto que creemos pertinente preguntarnos ¿qué sucede

con la mirada en las adolescencias? ; ¿Las y los adolescentes viven esta desaparición de la mirada?; ¿En qué se consiste la mirada mediada por la tecnología?.

“Es posible que el hecho de que los interlocutores miren una pantalla en lugar de mirarse a los ojos, junto a que (por lo general) no se encuentran en el mismo espacio físico, les dé la sensación de que compartir emociones íntimas con el otro es menos arriesgado e incómodo” (Gardner & Davis, 2014,p.101). Nos encontramos con un supuesto que determina la formas de vincularse de las adolescencias actuales, la mirada del otro es algo incómodo y arriesgado. Si partimos de aquí, podemos ver esa mirada mediada por la pantalla, como una forma de protección frente a los riesgos a que me enfrenta la mirada del otro si comparto un mismo espacio físico. La diferencia estriba en que si hay una pantalla mediando, si algo nos molesta o simplemente no queremos conversar más, podemos cerrar la pantalla y de esa forma evitar la mirada. Pero si nos encontramos frente a frente no podemos eludir el momento tan fácilmente.

Creemos que las adolescencias actuales no viven la desaparición de la mirada o al menos no de la misma forma que la viven las generaciones adultas, porque cuando llegaron al mundo estaba comenzando la era digital y por esto la mirada mediada por la pantalla es la forma de mirar y ser mirados que predomina en la generación adolescente. Esa mirada digital nos acerca a las adolescencias contemporáneas y es utilizada como eje para su denominación.

Pulgarcito y Pulgarcita

Los Nativos Digitales y La Generación App

Previo a la era actual, la forma de denominar a las generaciones se realizaba considerando lo biológico, eso ha cambiado y actualmente las generaciones son definidas en términos sociológicos debido a los acontecimientos predominantes de esta época, siendo la prevalencia de la tecnología lo que tomamos como base para denominar a las adolescencias actuales.

Comenzaremos tomando el aporte de Michel Serres (2013) quien hace alusión al nacimiento de un nuevo humano, que difiere de sus antecesores por la forma de escribir en su celular

Él o ella escribe de otro modo. Por haberlos observado, con admiración, enviar, con una rapidez mayor de lo que podría hacerlo jamás con mis torpes dedos, enviar, digo, SMS con los dos pulgares, los bauticé, con la mayor ternura que un abuelo pueda expresar, Pulgarcita y Pulgarcito. (p.22).

Las adolescencias contemporáneas utilizan sus pulgares con una gran destreza y velocidad, ven y enfrentan el mundo de una manera distinta, lo que permite ver la distancia que existe entre nuestro mundo actual-tecnológico y el mundo de nuestros antecesores.

Por otra parte, tomaremos y desarrollaremos los aportes de Balaguer (2017) quien denomina a las y los adolescentes “nativos digitales” y los de Gardner y Davis (2014) que le dan el nombre de “generación app”, denominaciones que comparten un punto en común: la tecnología como centro.

Comenzamos con Balaguer (2017) y su denominación de las adolescencias actuales como nativos digitales

Los adolescentes ya formados en esta era, los famosos y controvertidos nativos digitales, consideran a la Red (cual oráculo antiguo) cómo el lugar hacia el cual dirigirse para obtener la información que necesitan. Internet es la memoria a largo plazo" (p.157).

En las generaciones pasadas la concentración, la atención, la reflexión profunda y exhaustiva sobre una temática de interés era lo que predominaba y la misma era realizada por el propio sujeto, la memoria a largo plazo no dependía de una máquina sino del cerebro, pero en la actualidad eso ha cambiado y es imprescindible que las generaciones adultas comiencen a aceptarlo.

Las voces de las multitudes silenciosas cada vez se hacen oír más fuerte a través de las redes sociales y, mientras eso sucede, muchos creen estar frente a una moda pasajera. Internet y las redes sociales no son moda, son fenómenos socioculturales que están

reconfigurando las formas de estar en el mundo ...compartir es el verbo por excelencia de la red” (Balaguer,2017,p.106).

Este punto marca la importancia de internet y las redes sociales en la construcción de subjetividad y nos impulsa a reafirmar que las subjetividades adolescentes se encuentran influenciadas por la tecnología.

Esta influencia y predominancia de la tecnología nos acerca a la caracterización de Gardner y Davis (2014) quienes exponen lo siguiente: “...hemos capturado el concepto con el calificativo de Generación app. Una app o aplicación es un programa informático, generalmente diseñado para funcionar en dispositivos móviles, que permite que el usuario lleve a cabo una o varias operaciones”. (p.20). Las apps son rápidas, satisfacen las demandas que tenemos en ese momento específico y es por esto que son vistas como un atajo, ya que no necesitamos buscar exhaustivamente o apelar a nuestra memoria.

Las adolescencias contemporáneas

no solo crecen rodeados de aplicaciones, sino que además han llegado a entender el mundo como un conjunto de aplicaciones, a ver sus vidas como una serie de aplicaciones ordenadas o quizás, en muchos casos, como una única aplicación que se prolonga en el tiempo y que las acompaña de la cuna a la tumba (hemos llamado superapp a esta aplicación global). (Gardner & Davis, 2014, p.21)

Gardner y Davis (2014) expresan que las apps son la nueva huella digital, reúnen a las personas según sus intereses, muchas de estas aplicaciones dan acceso a distintas comunidades virtuales y eso permite al sujeto entrar en comunión casi instantánea con personas con gustos similares. Las tecnologías eliminaron las barreras que existían en la comunicación con personas que se encuentran en otros lugares y que no podemos ver en persona, nos encontramos en un mundo donde reina la “hipervisibilidad”, nos estamos mostrando de manera constante y no existen limitaciones; al decir de Han (2013) en la red nos encontramos con la transparencia que nos lleva a la instalación de un auto panóptico en el que la propia persona se expone casi constantemente. Nos encontramos en la red de manera permanente aunque no estemos efectivamente allí ,porque nuestras fotos, videos,

reels y todo lo que se sube queda depositado en la red y al alcance de todos los sujetos, no hay noción de tiempo ni espacio porque sin importar donde nos encontremos podemos acceder a lo que queramos, sólo es necesario tener internet o una conexión de red, un dispositivo y con eso es suficiente para estar siempre “conectados”.

Nos movemos virtualmente, somos una cara sin cuerpo, somos lo que escribimos, lo que compartimos, lo que mostramos a través del mundo virtual, somos sujetos del instante. La rapidez con la que se mueve este mundo determina la velocidad con la que las y los adolescentes quieren obtener todo, con apretar un botón accedemos a lo que queremos, sin interferencias y de manera eficaz. Esto lleva inevitablemente a una sociedad en la que predomina la inmediatez.

En el proceso de construcción de subjetividad adolescente, la conexión a las redes virtuales son profundamente significativas, porque determinan la forma de expresarnos, pensar y actuar.

Reflexiones Finales

A lo largo del presente ensayo, nos acercamos a un conocimiento acerca de la influencia de las tecnologías en la construcción de subjetividad adolescente, abriendo un camino de interrogantes y reflexiones que seguramente pueden permitir continuar profundizando en la temática.

Nos preguntamos: ¿cómo se sienten las y los adolescentes digitales ante la exposición constante?, ¿cómo viven la época en la que todo se comparte?, ¿ser nativos digitales les proporciona ventajas para poder vivir en este mundo?.

Aunque las y los adolescentes contemporáneos nacieron en la era digital, se encuentran de manera permanente formando parte de una dualidad, porque las generaciones adultas son quienes les educan y acompañan en su proceso de crecimiento, teniendo concepciones diversas respecto a la exposición en las redes, a las formas de vincularse a través de las apps, a la predominancia de la tecnología en general. Concepciones que generalmente, son contrapuestas al mundo actual y que colocan a las y los adolescentes en

grandes disyuntivas, porque sienten y piensan de manera distinta y en simultáneo deben aceptar lo que sus adultos referentes les manifiestan y les solicitan.

Los medios digitales han repercutido en las subjetividades adolescentes, dejándolas al descubierto, las herramientas tecnológicas gozan de un efecto transformador y son presentadas como el latido del mundo, lo que mueve a las masas y a las singularidades, potenciando sus relaciones interpersonales, permitiendo la realización de múltiples actividades de manera simultánea, la integración de grupos de trabajo, la comunicación y la participación de manera activa.

Las y los adolescentes actuales van fluyendo naturalmente por este mundo tecnológico, los nativos digitales viven y transitan por él y lo ven como un nuevo refugio cuando necesitan escapar de su realidad, desplazando a la familia y las instituciones educativas como centro de referencia.

Es inevitable que una transformación tan significativa deje huellas, reconfigurando y resignificando a los sujetos. A través de la tecnología los sujetos se comunican utilizando nuevos códigos lingüísticos; expresarnos virtualmente modifica la forma en la que nos comunicamos, reaccionar a una historia, subir un video, expresar una emoción, son acciones realizadas utilizando cada vez menos las palabras, predominando en sus mensajes y post las imágenes.

Mostrar nuestra existencia al mundo ha modificado nuestra subjetividad, porque nos exponemos de manera permanente, buscando el reconocimiento y la aprobación de ese otro que está tras la pantalla. El reconocimiento social se produce de forma virtual, generando una disolución del cuerpo, lo que nos lleva a preguntarnos ¿dónde está el cuerpo que acompaña el rostro?, ¿Lo necesitamos?. En las fotos nos mostramos de la manera que queremos mostrarnos, podemos decidir que foto subir y cuál no, si no nos sentimos a gusto colocamos filtros y mostramos el rostro y el cuerpo que queremos, no así en el encuentro presencial, que por ello, comenzó a tornarse arriesgado para las adolescencias contemporáneas.

El mundo adulto necesita y debe ser parte de la red , conocerla, utilizarla, experimentar con ella, de esa forma nos sumergimos en el campo, proporcionandonos herramientas para que el vínculo con las y los adolescentes sea a través de una mirada comprensiva y cuidadosa, en la que sientan seguridad y libertad para poder expresarse. Lograr esa mirada es uno de los objetivos del presente ensayo, alejarnos de los prejuicios, escuchar y conocer a las y los adolescentes de la era digital, nos conducirá a una comprensión genuina, con un efecto transformador.

Como profesionales de la salud creemos indispensable y significativo el encuentro de los adultos con las adolescencias contemporáneas, utilizando las redes como forma de acercarnos y entrar en su mundo, siendo esto necesario e imprescindible para poder acompañarlos en el proceso de construcción de su subjetividad. Lograr que sientan que esa compañía es real y sincera y que efectivamente lo sea, alejándose de prejuicios y directivas, que son características de ese mundo adulto que muchas veces no logra comprender a las adolescencias.

Acompañar desde el amor y la comprensión afectiva y sincera, es la forma de lograr que las y los adolescentes se acerquen a sus adultos referentes y compartan sus alegrías, tristezas, dilemas emocionales y conflictivas internas; de esa forma creemos que las adolescencias se sentirán respaldadas y acompañadas en la vivencia de un proceso que se encuentra teñido de múltiples cambios y fluctuaciones, guiandolos de forma amorosa y cuidadosa.

Referencias

Balaguer, Roberto (2017) Vivir en la nube. Adolescencia en tiempos digitales. Penguin Random Home. Grupo Editorial.

Cao, M. (2013). La historia sin fin. En Desventuras de la autoestima adolescente. Hacia una clínica del enemigo íntimo. (pp. 23-38). Windú Editores.

Cattaneo, M., Schmidt, V. (2014). Fundamentación de escala de metas de vida . En Escala de metas de vida para adolescentes. (pp. 17-26). Paidós.

Delval, J. (1996). El adolescente y el mundo social. En El desarrollo humano. Siglo XXI Editores.

Dichano, M. E. (2019). Recalculando: algunas reflexiones sobre las nuevas pantallas. Sociales y Virtuales, 6(6). Recuperado de <http://socialesyvirtuales.web.unq.edu.ar/articulos/recalculando-algunas-reflexiones-sobre-las-nuevas-pantallas/>

Doltó, F. (1990) La causa de los adolescentes. Seix Barral.

Espinel, G, Hernández, C y Prada, R. (2021). Usos y gratificaciones de las redes sociales en adolescentes de educación secundaria y media: de lo entretenido a lo educativo. Encuentros.

Gardner, H. Davis, K. La generación APP. (2014) Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital. Paidós.

Giorgi, V (2006) La construcción de la subjetividad en la exclusión. Seminario: Drogas y exclusión social. Encare RIOD Nodo Sur Ed. Atlántica.

González Rey, F (2013). La subjetividad en una perspectiva cultural-histórica: avanzando sobre un legado inconcluso. *Revista CS* , (11), 19-42.

Han, Byung-Chul (2013). *La sociedad de la transparencia*. Herder editorial.

Han, Byun-Chul (2014) *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*
Barcelona: Herder editorial. 134-136

Honneth A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Ed. Novagrafik, S.L.

Obiols, G, Di Segni S.(1996) *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria.La crisis de la enseñanza media*. Kapelusz.

Ramírez Grajeda, B., & Anzaldúa Arce, RE (2014). *Subjetividad y socialización en la era digital*. *Argumentos*, 27 (76),171-189.[fecha de Consulta 4 de Febrero de 2023].

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59537777009>

Serres,M.(2013). *Pulgarcita. El mundo cambió tanto que los jóvenes deben reinventar todo: una manera de vivir juntos, instituciones, una manera de ser y de conocer...* Fondo de cultura económica.

Silva Diverio, I. (2006). *Aproximaciones conceptuales*. En *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. (pp. 11-35). Instituto de la Juventud. Recuperado de:

http://www.injuve.es/sites/default/files/LAADOLESCENCIAyentorno_completo.pdf

Bibliografía

- Castro,E. (2005) La formación de la noción filosófica de Sujeto y Subjetividad. Psicoanálisis APdeBA.Revista científica de acceso abierto.Psicoanálisis y cultura.
<https://www.psicoanalisisapdeba.org/descriptores/sujeto/la-formacion-de-la-nocion-filosofica-de-sujeto-y-subjetividad/>
- Díaz Sánchez, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 11(29), 431-457.
- Han, Byung-Chul (2014). Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder. 1-17
- Han, Byung-Chul (2017). La expulsión de lo distinto. Herder editorial.
- Lewkowicz, Ignacio (2004). Subjetividad controlada. Recuperado de:
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/18946>
- Pereira,R (2011)Adolescentes en el siglo XXI: Entre impotencia, resiliencia y poder. Ediciones Morata.
- Vásquez Rocca A. (2017). Byung-Chul Han: la sociedad de la transparencia, autoexplotación neoliberal y psicopolítica. De lo viral-inmunológico a lo neuronal-estresante. Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 52(4), 325-349.
<https://doi.org/10.5209/NOMA.56074>